

«Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre» (Hebreos 13,8)

### Introducción: Cuando la fe pendía de un hilo

En el siglo IV, el cristianismo, que apenas comenzaba a consolidarse tras siglos de persecución, se enfrentó a una de sus crisis más profundas. No era una amenaza externa, sino una herejía interna que ponía en entredicho el corazón mismo de la fe: ¿Es Jesucristo verdaderamente Dios?

La batalla que se libró no fue con espadas, sino con argumentos teológicos, concilios y sufrimientos personales. En el centro de esta tormenta se alzó una figura imponente, valerosa e incansable: **San Atanasio de Alejandría**, obispo, teólogo y defensor de la fe verdadera frente al arrianismo.

Hoy, cuando muchas voces relativizan la divinidad de Cristo o lo reducen a un simple "maestro moral", la lucha de San Atanasio vuelve a cobrar una actualidad inquietante. Su testimonio no es solo historia: **es un faro para los cristianos que desean mantenerse firmes en la fe auténtica en medio de las confusiones contemporáneas**.

# ¿Qué era el arrianismo?

El arrianismo toma su nombre de Arrio, un presbítero de Alejandría que, a principios del siglo IV, comenzó a enseñar que **Jesucristo no era verdaderamente Dios**, sino una criatura excepcional, anterior al resto de la creación, pero **inferior al Padre**.

En otras palabras, para Arrio, el Hijo de Dios **no era eterno** ni de la **misma naturaleza** que el Padre. Su célebre lema era: "Hubo un tiempo en que el Hijo no existía".

Esto iba directamente en contra del Evangelio de san Juan:

«En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios» (Juan 1,1)



Negar la divinidad plena de Cristo no es un mero error académico; es un veneno espiritual que desfigura el rostro del Salvador. Si Cristo no es Dios, no puede salvarnos, porque solo Dios puede redimirnos. Si Cristo no es eterno, no puede ser el Alfa y la Omega (Ap 22,13). Si no es consustancial al Padre, la Santísima Trinidad queda destruida.

San Atanasio: el campeón de la ortodoxia

San Atanasio nació hacia el año 295 en Alejandría (Egipto), y desde joven se destacó por su brillantez intelectual y su vida piadosa. Fue diácono del obispo Alejandro durante el **Concilio de Nicea** en el año 325, donde se condenó oficialmente el arrianismo y se proclamó que Cristo es **"Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, consustancial con el Padre".** 

Cuando Atanasio fue elegido obispo de Alejandría en 328, su vida se convirtió en un verdadero martirio teológico. Fue exiliado **cinco veces**, vivió perseguido, difamado y amenazado de muerte. Aun así, **nunca cedió a la presión de los emperadores ni de los obispos arrianos**, que dominaban gran parte del clero de la época.

Se llegó a decir: "Atanasio contra el mundo" (Athanasius contra mundum), y no era una exageración. A pesar de la soledad y las adversidades, **él sostuvo la fe en la divinidad de Cristo con una firmeza heroica**.

La batalla teológica: ¿Quién es Jesucristo?

San Atanasio defendió que **el Verbo de Dios es eterno, no creado, y plenamente Dios**. Su obra más conocida, *Contra los arrianos*, es un monumento de teología cristológica.

Para Atanasio, negar la divinidad de Cristo era **negar nuestra salvación**:

«El Verbo se hizo hombre para que nosotros fuéramos hechos Dios» (De Incarnatione Verbi)

Cristo no asumió la carne para simplemente darnos un ejemplo, sino para redimirla desde



dentro, unirla a la divinidad, sanar lo que estaba herido por el pecado. Esto solo es posible si Él es verdadero Dios.

# ¿Por qué es relevante hoy?

Muchos cristianos de hoy **repiten errores similares a los del arrianismo**, aunque con otros nombres. Se afirma que Jesús fue "un gran profeta", "un líder espiritual", "un sabio admirable", pero se rehuye de proclamar que es **Dios encarnado**, Señor del universo y Juez de vivos y muertos.

Además, las ideologías modernas tienden a relativizar las verdades de fe, a reducir la religión a una ética social o un sentimiento subjetivo. El testimonio de Atanasio **nos invita a volver** a lo esencial: Cristo como Dios verdadero, el centro absoluto de la fe.

Aplicaciones prácticas: Cómo vivir la fe como San Atanasio

#### □ 1. Confiesa a Cristo como Señor sin miedo

No tengas vergüenza de proclamar que Jesucristo es Dios, incluso si te ridiculizan. Recuerda que la fidelidad a la verdad no se negocia.

#### ☐ 2. Forma tu fe con profundidad

Estudia el Credo, lee el Evangelio según san Juan, busca comprender la doctrina católica sobre Cristo. La ignorancia es campo fértil para el error. La formación es escudo y espada en tiempos de confusión.

#### ☐ 3. Ora con las palabras de la fe verdadera

Haz tuyas oraciones cristológicas tradicionales, como el Gloria, el Credo nicenoconstantinopolitano, o la oración del Ángelus. Estas fórmulas contienen una síntesis profunda de lo que Atanasio defendió con su vida.

#### ☐ 4. Sé valiente ante la presión del mundo

¿Te critican por tu fe? ¿Te presionan para callar o ceder? Recuerda a San Atanasio: mejor



#### estar en minoría con la verdad que en mayoría con el error.

#### ☐ 5. Apoya a los buenos pastores

Hoy también hay "obispos arrianos" que diluyen o niegan verdades esenciales. Reza por tus sacerdotes y obispos fieles, apóyalos, y sé tú mismo una voz de claridad en tu comunidad.

### Una guía pastoral y teológica para el siglo XXI

☐ Claves para discernir la fe verdadera hoy:

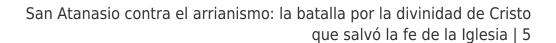
- 1. Cristocentrismo total: Si una enseñanza pone a Cristo al margen o lo reduce, no es católica.
- 2. Fidelidad al Credo: El símbolo de la fe no es opcional; es el núcleo de lo que creemos.
- 3. Lectura de los Padres de la Iglesia: San Atanasio, San Agustín, San Basilio, entre otros, son pilares. Sus escritos fortalecen la fe.
- 4. Vida sacramental: Solo si Cristo es Dios, la Eucaristía es verdaderamente su Cuerpo y su Sangre. Negar su divinidad vacía la Misa de su sentido.
- 5. Amor valiente a la verdad: No basta "sentirse bien"; hay que amar la verdad hasta el sacrificio.

# Conclusión: Un ejemplo para nuestro tiempo

San Atanasio no fue un "radical", ni un fanático. Fue un hombre de Dios, un pastor fiel, un teólogo con coraje. Su legado no es un museo de historia antigua: es una brújula para todo cristiano que quiera permanecer firme en la verdad de Cristo.

En tiempos donde muchos diluyen o desfiguran el rostro de Jesús, Atanasio nos recuerda que la fe no es negociable, y que el verdadero amor a Dios pasa por la defensa clara de su divinidad.

«Todo el que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre; el que reconoce al Hijo, también tiene al Padre» (1 Juan 2,23)





Hoy, tú y yo estamos llamados a librar la misma batalla. No con odio, sino con amor y verdad. No con violencia, sino con oración, formación y valentía.

Que San Atanasio interceda por nosotros, para que, como él, sepamos defender con firmeza y alegría que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, nuestro Salvador, nuestro Señor, nuestro todo.

¿Quieres profundizar más? Aquí algunas recomendaciones:

- Contra los arrianos, de San Atanasio
- Catecismo de la Iglesia Católica, números 422-682 (Cristología)
- Lectura orante del capítulo 1 del Evangelio según san Juan

¿Te ha inspirado este artículo? Compártelo con alquien que necesite recordar quién es realmente Jesucristo. La fe se transmite con el testimonio, y tú puedes ser ese testigo.

☐ ¡San Atanasio, ruega por nosotros!